



Mirta
Kupfermine
«MEMORIA 8/8»
AGUAFUERTE

Aportes de los Estudios Culturales

por Lidia Acuña

EL CIECEC, dependiente de la Facultad de Formación Docente en Ciencias, fue creado para desarrollar un espacio de estudio e investigación en el campo de los Estudios Culturales y está inspirado en la concepción de Estudios Culturales (*Cultural Studies*) iniciada en los años '50 en Inglaterra por Raymond Williams, E. P. Thompson y Richard Hoggart.

A partir de ellos, el concepto de cultura sufrió una paulatina transformación y desde entonces, «...donde cultura significaba un estado o hábito de la mente, o el conjunto de actividades intelectuales y morales, significa ahora también, toda una forma de vida.»¹

En esta perspectiva, los Estudios Culturales, a diferencia de las divisiones tradicionales, no tienen —o no buscan— una disciplina bien definida, sino que florecieron en los márgenes de los diferentes discursos institucionales, especialmente de la so-

ciología, la antropología y los estudios literarios. Un proceso de retroalimentación con otras áreas en el marco de las transformaciones intelectuales de la década del '60 convierte a estos estudios en un **campo de investigación transversal**.

Desde ese momento, los Estudios Culturales tuvieron un gran desarrollo teórico en Europa, luego en Estados Unidos, y desde los años '80, en América Latina, donde se destacan los trabajos de Néstor García Canclini, que amplían el concepto de cultura.

«La cultura designa, en la actual perspectiva, la dimensión simbólica presente en todas las prácticas de todos los hombres, con lo cual a la vez se afirma su imbricación en lo económico y social (y) se crea la posibilidad analítica de distinguirla.»²

Este concepto implica por un lado, estudiar los procesos culturales como una realidad emergente del contexto histórico-so-

cial pero con una **dimensión analítica propia** dentro de las Ciencias Sociales/Humanísticas. Por otro lado, define a la cultura como un **campo** y no meramente como una serie de universos simbólicos, incluyendo por lo tanto: actores específicos, instituciones sociales propias y procesos de producción, circulación y consumo de productos simbólicos.

Se produce, así, una importante dinamización del mercado cultural y académico: se desarrollaron cátedras y seminarios de Estudios Culturales, Teoría de la Cultura, Sociología de la Cultura, Comunicación y Educación, Cultura y Comunicación, etc, se multiplicaron las traducciones de diversos autores y se iniciaron nuevas publicaciones referidas a cultura y comunicación: «Punto de vista», «Causas y azares», «El Rodaballo» y «El Ojo Mocho», entre otras.

Al mismo tiempo, se creaban centros e institutos de investigación para el desarrollo del campo de los Estudios Culturales y los subcampos de estudios de la prensa, los medios electrónicos de comunicación e información, educación y comunicación. Algunos ejemplos son el Instituto de Cultura Urbana de México, dirigido por García Canclini en la UNAN, el Instituto de Investigaciones CENECA de Chile, con investigadores como José J. Brunner y María Hermosilla y el Instituto Do Pluralismo Cultural de Brasil, dirigido por Enrique Rodríguez Larreta. En nuestro país, específicamente en Buenos Aires, se creaban centros de estudios dependientes de las distintas facultades de la UBA como el «Taller de Sociología de la Cultura» de la Facultad de Ciencias Sociales y el «Walter Benjamin», entre otros; el Centro de Cul-

tura Urbana de la Universidad Nacional de Rosario y el Instituto de Cultura Urbana dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán.

En estos momentos, podemos decir que existen tres grandes tendencias:

- a) El **materialismo cultural inglés**, iniciado en los '50 por Williams, Hoggart y Thompson al que nos referimos anteriormente, tiene en Stuart Hall su principal representante. Este sociólogo jamaicano —que de muy joven colaboró en el inicio de los Estudios Culturales en Inglaterra— dirigió entre 1964 y 1969 el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. Los trabajos de Hall sobre la constitución teórica de los estudios culturales son decisivos para historizar su desarrollo y conocer su actual situación.

- b) El **post-estructuralismo**, cuyo principal representante es Pierre Bourdieu, se desarrolló principalmente en Francia y contribuyó a la construcción de la Sociología de la cultura. Además, dentro del post-estructuralismo, hay una línea de tendencia «textualista»: el *post-estructuralismo lingüístico*.

- c) En tercer lugar, hay una línea en plena construcción, en **estudios culturales y globalización**, que tomó gran impulso en estos últimos años. Podemos destacar los trabajos de Edward Said, de la Universidad de Columbia en Nueva York (USA), sobre todo su *Teoría Poscolonial*.

En la Facultad de Formación Docente en Ciencias, la creación del *Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales*, como consecuencia de esta importante dinamización de los Estudios Culturales, trata de responder

a la necesidad de cubrir esta área vacante en el contexto de nuestra realidad docente y de investigación.

Hemos emprendido esta tarea como extensión de la cátedra de Sociología de la Cultura y con este artículo introductorio deseamos comenzar la difusión en nuestra universidad.

Lidia Acuña: Directora del Centro de Estudios Culturales (C.I.E.C.E.C.). Prof. Titular de: *Sociología de la cultura y Antropología sociocultural*. Prof. Seminario de posgrado: *Historia y Sociología de la cultura*, UNL. (Maestría en «Estudios Culturales», U. de Londres / Maestría en Sociología, Univ. de Nueva York).

1. WILLIAMS, R., *Culture and society 1970-1959*, Chatto & Windus, Inglaterra, 1958.

2. GARCÍA CANCLINI, N., «Los estudios culturales de los '80 a los '90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina», *Punto de Vista*, N° 40, Argentina, 1991.